

PASTORAL VOCACIONAL

Rosario Vocacional



"Es necesario volver a María si queremos volver a la verdad sobre Jesucristo, a la verdad sobre la Iglesia y a la verdad sobre el hombre". (P. Francisco)

"El rezo del Rosario nos permite poner nuestros ojos y nuestro corazón en Jesús, como su Madre, modelo insuperable de contemplación del Hijo", dijo Benedicto XVI el 12 de mayo de 2010, en el santuario de Nuestra Señora de Fátima. "Al meditar los misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos, recitando las



avemarías, contemplamos todo el misterio de Jesús, desde la Encarnación a la Cruz y la gloria de la Resurrección; contemplamos la íntima participación de María en este misterio y nuestra vida en Cristo hoy, que también está tejida de momentos de alegría y de dolor,

de sombras y de luz, de contrariedades y de esperanzas".

En este Rosario Vocacional, queremos pedirle al Señor por intercesión de María Virgen, que bendiga los países del mundo, a la iglesia y a las familias.

Que nos conceda un corazón generoso para servirle desde la vocación recibida, y como María estemos al servicio de nuestros hermanos necesitados.

Pedimos al dueño de la mies, envíe obreros a su viña. Llame desde nuestras familias, vocaciones sacerdotales, religiosas, laicos y matrimonios que se propongan con su vida la extensión del Reino.

Por la señal de la Santa Cruz...

Yo confieso...

Ceo en Dios Padre...

Modo de rezar el Rosario

- Se anuncia el misterio
- Una persona lee la motivación
- Otra persona lee la intención
- Se reza el Padre nuestro, 10 ave Marías y el gloria
- Se reza la oración final de cada misterio.

MISTERIOS GOZOSOS (Lunes y sábado)

PRIMER MISTERIO: La Anunciación del Ángel a María Santísima.

Motivación: Este misterio nos invita a profundizar en las maravillas que el Señor es capaz de obrar en aquellas personas que se fían de su Palabra. Contemplando el corazón de María, mujer orante, podemos penetrar en su humildad y sencillez. Ella nos muestra mejor que nadie la actitud de escucha y acogida de la Palabra. Y este escuchar y acoger produce fruto. A María la convierte en cooperadora de la obra de redención, porque hace posible la salvación del mundo que su Hijo viene a traer. Ella acogió la Palabra con sencillez y audacia, pronunciando

un “hágase” apoyado en la fe y en el poder de Dios que le daría, a través de su virginidad, una maternidad única. El contexto no tiene nada de especial, se trata de una aldea poco importante, Nazaret; de una muchacha sencilla, María. Y es que el Señor prefiere lo pequeño, lo sencillo, lo que no llama la atención. Es ahí donde el Espíritu de Dios acampa, en lo escondido, en lo discreto, en el silencio orante. Contemplemos, por tanto, cómo Dios llega a la humanidad, se acerca al hombre en esa pequeñez, se hace presente en el corazón de alguien que escucha su Palabra, que la acoge y que es capaz de renunciar a sí misma.

Intención: Al contemplar este misterio pedimos por intercesión de María nuestra Madre, que nos enseñe a aceptar la voluntad de Dios en nuestra vida, y acompañe a nuestros jóvenes y como ella digan sí al Señor y se pongan a su servicio. Pedimos también por las mujeres madres solas y abandonadas que sientan en María la fuerza para salir adelante y educar con sabiduría y amor a sus hijos.

Padre Nuestro
10 avemarías
Gloria

Oración: Señor Jesús, ayúdanos a ofrecerte nuestro “hágase”, en la escucha de lo cotidiano, siendo presencia tuya para los demás. Que María, tu Madre, nos lleve de su mano para creer en lo imposible, para ser pobres de corazón, para amar la humildad, sencillez y pequeñez y

poder así permanecer con una actitud disponible ante tu voluntad y tu Palabra. Amén

SEGUNDO MISTERIO: La visita de María a su prima santa Isabel.

Motivación:

Al contemplar este misterio nos damos cuenta de que todo verdadero encuentro es espacio de fecundidad. Seguramente todos tenemos la experiencia de habernos encontrado verdaderamente y en profundidad con alguien, y sabemos que esto sucede cuando ambos corazones “beben del mismo pozo”, vibran al unísono. María e Isabel, sin duda, se encontraron; su vivir desde dentro convirtió una visita en encuentro. Ambas pudieron conectar con su ser más íntimo y relacionarse desde ahí.

Desconocemos la motivación de María al ponerse en camino, no sabemos qué buscaba, si ayudar, si una confirmación a las palabras del ángel, si sólo quería compartirlo... Conociendo un poco el corazón del Hijo, conocemos también el de la Madre: «El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir». María no se quedó disfrutando del encuentro místico con Dios. Supo combinar el amor a Dios y el amor al prójimo, Ella vivió la mística de la vida cotidiana, la “mística del delantal”: «Se puso a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido».

Intención

En una sociedad tan encerrada en sí misma, en la que tantos jóvenes andan siempre en lo suyo; en esta era en la que apenas existe la comunicación cara a cara.

Que la vida de María nos interpele y nos haga salir de la comodidad y mirar al mundo, mirar a los ojos al hermano, mirar e ir a su encuentro.

Oración

María, contágnanos tu forma de servir, de mirar y de amar, que nuestros jóvenes descubran en ti el gozo de salir al servicio de los demás. Que aprendamos de ti, el arte del encuentro con cada persona, que podamos ver a Jesús habitando en nuestros hermanos.

TERCER MISTERIO: El nacimiento del Hijo de Dios

María, como toda Madre, quiso lo mejor para su Hijo. Quizás hubiese preferido un lugar mejor para dar a luz al Hijo de Dios, pero ante la precariedad de la situación no puede hacer otra cosa que hacerse Ella misma espacio disponible para Dios, receptividad, posibilidad de acogida. Sólo en María Dios encuentra posada. Y así, María, no sólo dio a luz sino que dio la Luz al mundo, no sin lo incómodo de las consecuencias del parto. Seguramente esa noche no estuvo exenta de lágrimas, sufrimiento, angustia y rechazo, pero María vivió proféticamente las palabras que años después dirá su Hijo: “La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque

le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo”.

Intención:

Por los jóvenes con vocación al matrimonio, para que formen familias, que den testimonio de Dios, y sus hijos descubran el gozo de conocerle y servirle.

Oración:

María madre, mujer llena de Dios, te pedimos intercedas por todas las familias para que vivan en el amor, la esperanza y la alegría de tener a Jesús como el centro de sus vidas.

CUARTO MISTERIO: La presentación de Jesús en el templo.

Motivación:

En este misterio contemplamos la purificación de María y la presentación de Jesús en el Templo. La familia de Nazaret viaja a Jerusalén para cumplir lo que la ley prescribía. Toda la vida de Jesús es una constante kénosis (abajamiento), por ello podemos intuir que, esto que parece un simple cumplimiento de la ley, es un indicio de lo que será una actitud permanente durante toda su vida terrena. Es todo un Dios vaciándose de sí y sometándose, en libertad, a las leyes humanas por puro amor a la obra Redentora del Padre.

Muchos no reconocen al Salvador. Justamente los hombres religiosos, los sabios y entendidos, deseosos de encontrarse con el Dios, no son capaces de captar los signos de la nueva y particular presencia del Mesías. Los más sencillos, como estos dos ancianos, Simeón y Ana sí son capaces de ver aquel signo y aquella novedad porque dejan espacio al Espíritu, esperando ser guiados hacia lo que Dios les había prometido: “la consolación de Israel”. Así, conducidos por el Espíritu, encuentran en el Templo a ese Niño: al Cristo.

Tal encuentro y mirada profética hace que se inicie el Nuevo Testamento y el Antiguo sea cumplido con la alegría de la llegada del Redentor, porque “la verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia”.

Intención:

Pedimos por los niños y Jóvenes para que descubran en Jesús de Nazaret, un motivo de esperanza y de ilusión por la vida. Que puedan ver en Jesús el amigo que nunca falla.

Oración:

Señor que sepamos escuchar el susurro del Espíritu que nos conduce hacia la donación de nuestra existencia para bien de nuestros hermanos. María, Tú que te muestras siempre disponible a los designios de Dios, enséñanos a entregar cada día, entre una ocupación y otra, nuestra vida, nuestros pensamientos, todo nuestro ser.

QUINTO MISTERIO: El niño Jesús perdido y hallado en el templo.

Motivación:

¡Cuánto sufrimiento hasta encontrarlo! Es fácil imaginar la preocupación, angustia e inquietud de María y José cuando se dieron cuenta que Jesús no había regresado con ellos. Al no encontrarlo inmediatamente volvieron a buscarlo. La sorpresa de sus padres fue encontrarlo en el Templo, sentado junto a los maestros que lo escuchaban y le hacían preguntas. Esta escena representa a Jesús como niño pero con la sabiduría de los adultos. Este estar con los maestros sólo demostraba una cosa: que reconocían en Jesús una sabiduría y una inteligencia que los dejaba asombrados y por eso lo dejaban estar allí, con ellos.

Intención: Para que nuestros jóvenes y niños encuentren en sus padres, el amor, la acogida, y la aceptación y que sintiéndose amados puedan regalar ese amor a otras personas.

Oración: Señor, haz que te busquemos siempre en cada acontecimiento de nuestra vida, que no nos contentemos con verte de lejos, que nuestras ansias de llegar a Ti sean el motor de nuestra existencia. Que como tu Madre, salgamos de nosotros mismos para iniciar el camino hacia el centro de tu corazón.

MISTERIOS DOLOROSOS

(Martes y viernes)

PRIMER MISTERIO: La Oración de Jesús en el Huerto

Motivación:

Jesús necesitó de un momento de intimidad con el Padre, para ello subió al monte de los Olivos donde experimentó la necesidad de una fuerza que lo alimentara. La dificultad no le hizo huir ni escapar, sino que le permitió entrar aún más en su interioridad, tener un momento de discernimiento, y a la vez, sentir soledad y desvalimiento. Y aunque no encontró el rostro del Padre sino el “vacío”, se abandonó totalmente a través de la oración, momento en el cual el Hijo ofreció a Dios los propios deseos, afirmó en su: *“no se haga mi voluntad sino la tuya”* el ofrecimiento de toda su persona, haciendo suyos los deseos de salvación, y asumiendo voluntariamente el dar la vida.

Intención:

Pedimos por nuestros jóvenes, que en medio de sus miedos y angustias descubran y acepten la voluntad de Dios en sus vidas. Que abandonen sus planes voluntad de Dios.

Oración:

Jesús te pedimos, nos enseñes a adherirnos a los planes de Dios Padre y vivir desde la oración confiada los acontecimientos de nuestra vida, poner todo en tus manos y fiarnos en tu Palabra. María que como tu prendamos a aceptar la voluntad de Dios en nuestra vida y a guardar su Palabra en nuestro corazón.

SEGUNDO MISTERIO: La Flagelación del Señor.

Motivación:

Jesús es el Siervo doliente de Israel. Él experimenta en la Pasión la dureza de las injusticias sociales en las que suele haber incontables víctimas. Jesús se compadece (padece-con) de tantos sufrientes a los que les son arrebatados sus derechos. Él es el justo que sufre injustamente. Él se “deja la piel” por puro amor. Él asume los “latigazos de la vida” para devolvernos la libertad.

Es la Pasión de un Dios que se dona gota a gota, como el pan que se dejar amasar, masticar y triturar “para que tengamos vida.

Intención: Pedimos Señor, por los jóvenes encerrados en su mundo personal, que son indiferentes ante las injusticias que les rodea; que escuchen el clamor de los pobres tocando a sus puertas y se dejen interpelar y dar respuesta a estas situaciones.

Oración: Señor, Tú que nos diste ejemplo de una vida totalmente donada gota a gota, enséñanos a

despréndenos de aquellos muros, de la epidermis que muchas veces obstaculiza nuestro encuentro real con el otro.

Que vivamos con el corazón ardiente, conscientes de que nuestra felicidad toma forma, en tanto que nos hacemos medios para que crezca la felicidad de nuestro hermano.

TERCER MISTERIO: La Coronación de espinas.

Motivación:

Jesús había reconocido ante Pilato ser Rey. Dijo de sí mismo: “Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad”. Un rey que ahora es coronado de espinas, un rey que se abaja tanto que su gloria se construye y se vislumbra en su corona con aquello que más duele.

Las espinas que se clavan en la frente del Señor son todos los pecados de la humanidad: el egoísmo, la envidia, la sinrazón, el odio, el desamor, el no saber perdonar, la avaricia, y todas aquellas cosas que destruyen el corazón del hombre bueno. Y es que Jesús transforma todo cuanto toca. Dios quiso contar con el hombre en su plan de salvación, bajó a la tierra, asumió nuestra condición y quiso partir de lo que somos, de lo que tenemos, para transformarnos y salvarnos.

Intención:

Oramos por todos los pueblos que viven la injusticia, y la marginación, para que se vean liberados de la opresión y que sus pueblo salgan jóvenes valientes que luchen y hagan valer sus derechos.

Oración:

Señor, Tú que eres coronado como Rey de los humildes, los sencillos, los pobres, los que no cuentan... danos un corazón dispuesto a colaborar con la expansión de tu Reino. María Madre nuestra, haznos sensibles a las necesidades de nuestros hermanos más desfavorecidos.

CUARTO MISTERIO: Jesús con la Cruz a cuestas**Motivación:**

El camino de la cruz para Jesús no significa el abandono, el silencio o la condena de Dios. Es cierto que es un camino que cuesta, sí, pero este camino de la cruz fue y sigue siendo el camino elegido por Dios para salvarnos.

No se trata de llevar una cruz sin sentido, no se trata de cargar con el dolor y el sufrimiento porque sí, se trata de elegir cargar la cruz por amor. La cruz que Jesús carga son nuestros pecados y desprecios, pero la asume como propia y en ella podemos reconocer a todo un Dios amante, que se entrega libre y voluntariamente por la redención de toda la humanidad.

Intención:

Pedimos al Señor, haga surgir de su pueblo vocaciones sacerdotales, religiosas, laicales, y matrimoniales, que ayuden a cargar la cruz del sufrimiento de sus hermanos más desfavorecidos.

Oración: Ayúdanos, Señor, a aprender que la vida sin sacrificio no tiene valor. Que nuestra vida se gloríe en Ti que quisiste derramar tu sangre por nosotros.

Gracias por redimir nuestra humanidad, concédenos la gracia de abrazar nuestra cruz y que por intercesión de tu Madre nuestros sufrimientos y temores se conviertan en frutos de amor.

QUINTO MISTERIO: La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.**Motivación:**

En la cruz muere el justo, el Rey de los judíos, el Hijo de Dios. Jesús grita a su Padre que permanece en silencio, deja que sus enemigos se sientan vencedores que se burlen a sus anchas, que sigan seguros en sus posiciones porque el Padre aguarda el triunfo completo y definitivo en la Resurrección, donde todo cobra sentido, donde se entiende que el Hijo de Dios tenía que padecer para hacernos partícipes de su gloria inmortal.

Intención:

Pedimos por los continuadores de la misión de Jesús, por los que dan la vida, gota a gota, en la completa donación de su vida por la salvación de los hombres, en especial por los sacerdotes, religiosas y laicos misioneros.

Oración:

Señor, que la contemplación de tu amor, manifestado en la Pasión y Muerte de tu hijo Jesucristo, toque nuestro corazón y haga brotar en él la decisión de corresponder con un amor semejante al tuyo.

MISTERIOS GLORIOSOS
(Miércoles y domingo)

Con María dejémonos deslumbrar al mirar sin miedo, el sol que nace de lo alto y que resplandece con la plenitud de su gloria en la Resurrección, en la Ascensión, en la fuerza del Espíritu Santo.

PRIMER MISTERIO: La Resurrección del Señor**Motivación:**

María Magdalena y la otra María, buscaban a un Jesús muerto, pero se encuentran con la “máxima alegría”, Jesús está vivo. Este anuncio solo se puede entender si remueves los cimientos y las raíces de tu vida, para dejar a un lado todo lo viejo y abrirse al anuncio de la Vida. El anuncio es claro, Jesús ha entrado en la Vida, pero ahora posee una vida incorruptible, vida inmortal, vida eterna.

Y esta Buena Noticia se la confía Dios al núcleo más cercano de la comunidad, para que éstas expandan la semilla que Jesús ya ha dejado sembrada, para que vayan y anuncien que “ha resucitado de entre los muertos e irá delante” de cada uno para marcarnos el camino hacia el Padre, para guiarnos en el camino hacia la Vida eterna. Cristo resucitado vive ahora infundiendo en nosotros su energía vital. De manera oculta pero real, va impulsando nuestras vidas hacia la plenitud.

Intención:

Pedimos, por todos los jóvenes que están muriendo entregados a los vicios y a una vida sin sentido, para que con Cristo resuciten a una vida nueva y se comprometan con la extensión del Reino.

Oración:

Jesús resucitado, enséñanos a resucitar a una vida nueva, a una vida comprometida con los demás, que como las mujeres testigos de tu resurrección seamos portadoras de

buenas noticias para nuestros hermanos y hermanas que están tristes y afligidos y nos ayude engendrar vida en cada una de nuestras muertes.

SEGUNDO MISTERIO La Ascensión del Señor

Motivación:

“Mientras estaba comiendo con ellos, les ordenó: «No os vayáis de Jerusalén, sino aguardad la promesa de mi Padre, que oísteis de mí [...] cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, recibiréis una fuerza que os hará ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. » Dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras ellos estaban mirando fijamente al cielo, viendo cómo se iba, se les presentaron de pronto dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: «Galileos, ¿por qué permanecéis mirando al cielo? Este Jesús, que de entre vosotros ha sido llevado al cielo, volverá tal como lo habéis visto marchar.»” (Hch 1,4-11)

Intención:

Señor, ayúdanos a ser testimonios de tu resurrección y anunciadores de la Buena Noticia para todos nuestros hermanos que viven sin esperanza.

Oración:

Señor, enséñanos a mantener la esperanza puesta en Ti, que no desfallezcamos ante nuestros problemas y

dificultades sino que pongamos nuestros ojos y corazón en la esperanza de que estás resucitado y te quedas con cada uno de nosotros.

TERCER MISTERIO: La Venida del Espíritu Santo

Motivación:

La venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés no fue un suceso aislado. En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos habla del Espíritu en distintas ocasiones y de la acción por la que guía, dirige y anima la vida y las obras de la primitiva comunidad cristiana: El Espíritu es quien inspira, quien confirma, quien envía. En una palabra, su presencia y su actuación lo dominan todo. Jesús mismo había preparado a los apóstoles para la misión, permanecer juntos y en oración era la manera de preparar el corazón para acoger el don del Espíritu: “En las primeras horas de Pentecostés los Apóstoles se reunieron en oración con María, la madre de Jesús, en el Cenáculo, en espera de este acontecimiento prometido” (Cf. Hechos 1, 14).

Intención:

Espíritu Santo, asístenos en nuestra vida, que como María, estemos dóciles y abiertos a la acción de tu Espíritu en cada uno de nosotros. Que nuestros jóvenes encuentren en ti la fuerza para salir de sí mismos y convertirse en discípulos del maestro resucitado, que no tengan miedo de entregar su vida a quien les devolverá el

cien por ciento en esta vida (no sin persecuciones) y después la vida eterna.

Oración:

María, enséñanos el camino para nacer del Espíritu Santo. Tú que conservaste todos los acontecimientos en tu corazón ayúdanos a comprender los misterios de tu Hijo y a ser sus discípulos. Que seamos capaces de descubrir su presencia cada día en nuestros hermanos y en los acontecimientos de nuestra vida diaria.

CUARTO MISTERIO: La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos

Motivación:

María era una joven pobre, sencilla y humilde, pertenecía al grupo de los anawim, pero a pesar de toda esta humildad y pobreza María es elevada, engrandecida es una de esas santas mujeres que fue capaz de comprender la grandeza de Dios y su intervención en la historia humana.

María nos enseña que el amor es donación completa, tierna y fuerte, silenciosa y elocuente, que a pesar de llevar una vida que pasa totalmente desapercibida a los ojos humanos, para Dios es una vida que brilla con la luz que sólo brota de tener a Jesús dentro.

María es el camino que nos lleva a Jesús y nos cuida con amor desde el cielo, y con su Asunción refuerza nuestra

esperanza en la vida eterna. El Profeta Isaías hace un anuncio a la ciudad de Jerusalén. María es esa ciudad que se alzarán resplandeciente por la luz que deja el ser templo de Jesús.

Intención:

Pedimos por los formandos de los seminarios y de las casas de formación, para que como María escuchen la voz de Jesús y respondan generosamente al llamado que Jesús les hace.

Oración:

Señor Jesús, que como María tu madre, seamos capaces de dar testimonio de ti en el mundo. María, tu que has compartido la alegría de la vida nueva en Cristo tu Hijo, ayuda a los jóvenes a encontrar la plenitud de la vida que buscan y lo signa en las exigencias de su llamada.

QUINTO MISTERIO: La Coronación de la Santísima Virgen

Motivación:

María es un personaje que en la Biblia no tiene mucho protagonismo, porque su presencia es silenciosa, pero sobre todo acompaña; podemos distinguir varios aspectos importantes por lo poco que sabemos de ella en las Sagradas Escrituras.

María es la mujer obediente que con su “Hágase en mí” da carne a la Palabra de Dios, es la mujer que teniendo a Dios dentro, sale de sí misma y se pone al servicio de los demás, es la que sabe pedir a su hijo con amor, por las necesidades de los más pobres, es la mujer que sabe estar al pie de la cruz aceptando siempre la voluntad del Padre, es la que sabe esperar contra toda esperanza cuando ya nadie tenía fuerzas para creer.

Según el dogma de la Iglesia, María es la mujer que es subida al cielo y es coronada como Reina de todo lo creado y es ahí donde culmina toda la vida de entrega de la Virgen. Por lo tanto, María es la mujer que sabe reflejar la gracia de Dios a la humanidad entera.

Intención:

Pedimos por todos los cristianos para que cada uno encuentre y responda a su vocación y así como María diga: "Hágase en mí según tu voluntad" y asuma las consecuencias de este llamado.

Oración: María durante toda su vida transparente con su pureza la mirada amorosa y misericordiosa de Dios, es elevada al cielo y coronada, resplandeciente, es puesta en alto como modelo de entrega a Dios, como ideal de santidad y como camino de llegada al Padre, a través del Hijo, en el Espíritu Santo.

MISTERIOS LUMINOSOS
(Jueves)

Adentrémonos con María y apreciemos la luz que desprenden instantes claves en la vida de su Hijo: momentos de especial unción, situaciones en las que el Señor se revela, se transfigura y se muestra, anuncia qué significa seguirle para terminar dando ejemplo, partiéndose y repartiéndose para siempre entre nosotros.

PRIMER MISTERIO: El bautismo de Jesús en el Jordán

Motivación: Jesús humilde, en la fila de los pecadores, siente el peso de la humanidad apartada de Dios que ha jugado con su amor. Nunca se sintió Dios más cerca de los hombres, “más mojado” por este mundo. Jesús se siente humanidad de ayer, de hoy y de siempre. Se encarna de manera completa para sumergir esa humanidad, ahogarla en las aguas, para que con Él sea capaz de ponerse de nuevo en pie, ser rescatada, liberada y vivir en la plenitud del amor que Jesús ha venido a ofrecer al mundo. Jesús con su Bautismo inaugura el Reino de Dios y asume la conversión del corazón del hombre.

Intención: Pedimos por todos los jóvenes inquietos vocacionalmente, para que el Señor los bautice con su espíritu y ellos sean generosos en entregar sus vidas al servicio de Dios.

Oración:

Enséñanos Señor Jesús, el camino de la humildad como el único válido para acercarse al hombre y a la mujer de hoy, Señor, haznos descubrir que también nos unges, nos eliges, nos amas, que nos llenas de la sabiduría de tu Espíritu y nos fortaleces para afrontar las adversidades de la vida.

SEGUNDO MISTERIO: La manifestación de Jesús en las bodas de Caná.

Motivación: El primer milagro de Jesús fue realizado en contexto de fiesta, “se celebraban unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí Jesús y su madre” y sucedió que empezó a faltar el vino. La primera en caer en la cuenta de la escasez del vino fue María, porque María está pendiente de las necesidades de los demás, y se implica, en la búsqueda de la solución al problema, por saber a quién acudir, a su hijo Jesús.

Intención:

Pedimos por nuestros jóvenes, para que reconozcan en ti Jesús, el amigo que los invita a la fiesta de la vida, del servicio y a beber el vino de su sangre.

Oración

Señor, que cuando escasee el vino en nuestra vida, nuestra oración suba confiada a Ti. Que María Virgen, regale su mirada a cuantos les falte el vino del amor, la fe y la esperanza y nos enseñanos a confiar en su hijo Jesús.

TERCER MISTERIO: El anuncio del Reino de Dios, invitando a la conversión

Motivación:

Jesús en su vida nos habló de corazón a corazón anunciándonos el Reino de Dios y nos invitó a una conversión que nos hace ir conformando nuestro corazón con el suyo. Esta llamada aunque es personal nos la hace a todos sin excepción. Él nos trae su Reino, pero para ser capaces de recibirlo en su dimensión más profunda, en su totalidad, nuestro corazón debe parecerse y estar cerca del suyo.

Intención:

Que nuestros jóvenes Señor, descubran los valores de tu Reino, dispón sus corazones al cambio, a la conversión y a acoger la novedad que la vida plena en Jesús les aporta.

Oración:

Señor, danos luz para descubrir ese tesoro, esa perla que Tú nos ofreces que da sentido a nuestra existencia, que fijándonos en Madre nuestra Madre, pongamos nuestras esperanzas, nuestras seguridades, nuestros anhelos en Ti y no en todas aquellas cosas que pasan y terminan.

CUARTO MISTERIO: La transfiguración de Jesús en el monte tabor.

Motivación:

La transfiguración de Jesús está íntimamente ligada al camino de la cruz, es una palabra de ánimo para sobrellevar lo que se avecina. El centro de este relato evangélico es la revelación de Jesús como la única voz de Dios que debemos escuchar. Pero en medio de la noche esta voz a veces atemoriza y llena de turbación, como le sucedió a Pedro, Santiago y Juan. No es la presencia de Moisés y Elías las que desvelan a Jesús como Mesías, sino el testimonio del Padre: “Este es mi Hijo amado, escuchadle”.

Intención:

Pedimos al Señor Jesús, nos ayude a subir la montaña, entreviendo la cruz de Jerusalén, guardando en el corazón la revelación de un Dios-Hijo que sufre como nosotros, pero que se fía de la voz del Padre, que nos fiemos de ti, como nuestra única riqueza.

Oración:

Señor Jesús, regálanos el don de vivir confiados en las manos del Padre y vivir con un corazón dispuesto a no reservarnos gloria alguna para nosotros mismos, asumiendo el riesgo del sufrimiento adhiriéndolo al Tuyo,

para que nuestro ser y hacer sea transparencia del Reino de Dios para nuestros hermanos.

QUINTO MISTERIO: La Institución de la Eucaristía

Motivación:

Jesús tomó el pan y lo partió; es así como Él también desgastó su vida sirviendo a los demás, repartiéndose entre quienes necesitaban su luz, su verdad. Luego, lo repartió entre los Doce y les dijo: "Tomad, comed. Esto es mi cuerpo" dejando un signo patente de lo que fue y, por ende, de lo que debe ser la vida de quien camine tras sus pasos: partir y repartir el pan, partirse y repartirse entre los hombres y mujeres de la humanidad. La Eucaristía, por tanto, es un resumen, explicación y perpetuación de toda su vida.

Intención:

Que nuestros jóvenes se alimenten de tu cuerpo y de tu sangre en la Eucaristía, que encuentren en este sacramento el gozo de amarte y de seguirte.

Oración:

Señor Jesús, sé siempre nuestro alimento de cada día. Gracias por ser pan de vida y de amor que nos sacia y da sentido a nuestros pasos. Que tu Cuerpo y tu Sangre nos llenen de fortaleza y esperanza para ser tus discípulos.

Maria Madre nuestra escuchanos

ORACIÓN

PARA PEDIR POR LAS DIFERENTE VOCACIONES

Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas,
dígnate mirar con ojos de misericordia
a esta porción de tu grey amada.

Señor, gemimos en la orfandad,
danos vocaciones, danos familias santas,
sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos.

Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen
María, tu dulce y Santa Madre.

Oh Jesús danos familias santas, sacerdotes
y religiosos, religiosas y laicos según tu
corazón.

